

DEMOCRACIA Y REGION: RESCOLDOS DE UNA DECADA

Francisco de Jesús Aceves González*

De vez en cuando hay que hacer una pausa
Contemplarse a sí mismo
sin la fruición cotidiana
Examinar el pasado
rubro por rubro
etapa por etapa
baldosa por baldosa
y no llorarse las mentiras
sino cantarse las verdades

Mario Benedetti

De vez en cuando hay que hacer una pausa

Se antoja realizar esta presentación, al amparo y con el espíritu de los versos de Benedetti. La situación es propicia, el momento es oportuno.

Las intersecciones entre conclusión y principio ofrecen el espacio adecuado y necesario para la reflexión, para el examen, para el ajuste de cuentas.

Esta situación se magnifica cuando una década es lo que termina y se hace más urgente por el estremecimiento universal que caracterizó la declinación de los ochentas. Las convulsiones provocadas por transformaciones inesperadas y profundas, nos enfrentan a la nueva década con un estado de perplejidad e incertidumbre, que sucesos recientes continúan alimentando. Habría sin embargo, que establecer una tregua y mediante ella

* Universidad de Guadalajara, Jalisco.

contemplarse a si mismo sin la fruición cotidiana,

sin ansias ni apresuramientos, sin los mil y un elementos que complejizan nuestra vida cotidiana, para en este contexto, encontrar el sentido de abordar en el marco de este encuentro, cuestiones relacionadas con la problemática de la comunicación en el momento actual. Específicamente, la vertebración (o no vertebración) entre comunicación, democracia y regionalización, o si se quiere entre región, comunicación y democratización.

De entrada los conceptos nos parecen altamente provocadores. Los estudiosos se quejan del carácter "resbaloso", "jabonoso", de tales conceptos por separado, ¡¡imagínense los juntos!, entonces una gama de posibilidades se abre ante nuestros ojos. Se antojaría, por ejemplo, aprovechar la oportunidad y elaborar una incendiaria proclama regionalista, para hacer rodar las cabezas de dos que tres chilangos. O a lo mejor, resultaría muy divertido para el que expone, diseminar ante la sufrida concurrencia los múltiples vericuetos que se asocian a lo comunicacional. O finalmente, sacar del fondo del baúl, la camiseta ajada del denunciismo y arremeter, a ritmo de lambada, contra los molinos de viento de los monopolios informativos.

Pero no, lo que aquí vamos a intentar más bien es

examinar el pasado,

repensar las cuestiones, con la dimensión que les adiciona el tiempo transcurrido. Escudriñar entonces sobre las posibles transformaciones ocurridas en el campo comunicacional en los ámbitos relacionados con la regionalización y la democracia.

Se trata de retomar los planteamientos iniciales y hacer el seguimiento de sus itinerarios, con el propósito explícito de averiguar el estado actual de la cuestión. Se trata pues de revisar

rubro por rubro,

lo acontecido es la problemática tanto de la región como de la democracia.

Región y democracia son solamente dos de la diversidad de conceptos que a lo largo de la década pasada se emparentaron con

el fenómeno comunicacional. Constituyeron en su momento, temáticas de moda que acapararon la atención de los estudiosos y dieron vida a congresos y foros y encuentros y otros pretextos, en los que conformaron el objeto específico de los debates.

En efecto, los albores de la década de los ochentas sorprendieron a los estudiosos de la comunicación en pleno debate en torno a la reglamentación del derecho de la información. Prolijos estudios y centenares de cuartillas se escribieron en torno al problema, y entre ellas, deslizándose entre el torrente de posiciones encontradas, numerosos autores introdujeron como elemento central en el debate, la cuestión de la democratización.

Convocados por la iniciativa lopezportillista, empresarios, periodistas, investigadores, sindicatos y diversas organizaciones sociales, se pronunciaron sobre dicha reglamentación, argumentando ya sobre su incuestionable necesidad, ya sobre la imposibilidad de llevarla a la práctica. De las 137 ponencias presentadas en la Cámara de Diputados, 45 se manifestaron explícitamente a favor de reglamentar el Derecho a la Información, en tanto que solamente 22 lo hicieron en contra. Las posiciones de los restantes ponentes fluctuaban entre la conveniencia e inconveniencia del reglamento sin presentar una postura definitiva (BUENDIA, Manuel 1983). (*Red Privada, Excélsior*, 14-04-83).

Entre las diversas participaciones merece destacarse la presentada por la entonces recién formada AMIC, la cual sintéticamente proponía la modificación de los instrumentos legales en materia de información, "dentro del espíritu de participación y democratización" que sustentaba el Informe MacBride: la incorporación de México al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos; y la creación de un Consejo Nacional de Comunicación Social integrado por organizaciones académicas, sindicales, partidarias y sociales en general, con amplias atribuciones en la instrumentación de la política nacional de comunicación (FERNANDEZ CHRISTLIEB, Fátima, 1986:292). (*Los Medios de Difusión en México*, Ed. Juan Pablos, México, 1986).

Con la ascensión al poder de Miguel de la Madrid, el derecho a la información desapareció de la agenda del nuevo mandatario, pero, a cambio, figuraba un nuevo tema que había de permanecer a lo largo del sexenio y que se encontraba estrechamente vinculado con uno de los ejes de la política del nuevo presidente: la descentralización de la vida nacional. Se trataba del tema de lo regional.

Su relación con el ámbito comunicacional quedó de manifiesto en el Foro de Consulta Popular sobre la Comunicación Social, realizado durante los meses de abril mayo de 1983, el tema de la regionalización enmarcaba los trabajos de una de las nueve mesas propuestas. Casi doscientas ponencias se inscribieron para presentarse en dicho foro, 74 de ellas, la multifacética semántica de lo regional, apenas fue levemente arañada. Lo regional como instancia federativa, como segmentación cardinal, como programa político, como intencionalidad administrativa y hasta como entidad mercadotecnica. Lo regional se propuso como bandera anticentralista, se definió como lugar de lo propio, de la singularidad de identidades, como espacio propicio para el desenvolvimiento de la participación, como el rescate de la soberanía nacional y como la célula de la sociedad democrática.

Empero, lo regional desde la perspectiva comunicacional quedó indefinido, indefinible. En efecto, ¿que entendíamos por región los que hablábamos de región? ¿sus limitaciones geográficas? ¿sus determinaciones históricas? ¿sus características socio-económicas? ¿solamente las económicas? ¿sus límites geo-políticos? ¿su identidad cultural? ¿su semejanza lingüística? Lo regional se encontraba, se encuentra en todo ello. Pero su uso indiscriminado en el discurso de los estudiosos de la comunicación, colaboraba en muy poco para arribar a una conceptualización y si contribuía a diseminar la confusión, en el terreno de la semántica, de tan resbaloso concepto.

Enfocar la región desde una perspectiva comunicacional es un proceso que admite diversos y variados matices. Lo fundamental reside entonces en establecer, desde el principio, cual de las características que constituyen lo regional es la que vamos a destacar, así como explicitar cuál de los acercamientos disciplinarios es el que vamos a utilizar. Definición de procedimientos que no significan sujeción acrítica a las concepciones elegidas. Sino más bien todo lo contrario. El acercamiento a los perfiles regionales del fenómeno comunicacional supone, necesariamente, una gran dosis de imaginación y audacia en el trabajo científico. Supone el uso creativo de los instrumentos teóricos y metodológicos que ponen a disposición del estudioso, las diversas teorías existentes relacionadas con la comunicación. Supone también, indefectiblemente, la necesidad de establecer una ruptura radical con la parcelación de la teoría en tres segmentos cuyo antagonismo se antoja irreductible (funcionalismo-

estructuralismo-marxismo) y de restaurar la utilidad que dichos instrumentos tienen para la comprensión de la realidad.

Pero dejando solamente como apunte esta digresión que esperamos resulte provocadora, habría que reconocer, que el abordaje de la democratización y la región por los estudiosos de los problemas comunicacionales, correspondió a una situación coyuntural que habría de determinar el tipo de acercamiento a dichos temas. Sin embargo, conviene recordar el itinerario y observar

etapa por etapa,

en una perspectiva diacrónica, como se van constituyendo, desplazando, reformulando, aniquilando, los nexos que sujetan la relación triangular -compleja y complicada como todo triángulo que se respete- entre democracia, región y comunicación.

De encontrarse en el punto más alto del debate político y social al inicio de los ochentas, la cuestión de la democratización se desplazaría, sutilmente hasta hacer mutis, a lo largo de la década.

Pese a la promesa del ejecutivo, de incorporar a la carta magna el derecho a la información, la comisión de legisladores responsable de la elaboración del reglamento se declaró incompetente para realizarlo, aduciendo en palabras del senador, ex-locutor y radiodifusor Luis M. Farías que no se le había encontrado "la cuadratura al círculo". Es posible pensar que alguna de las lágrimas que el mandatario vertió en su postrero y estremecedor informe, fuese resultado de esta otra, una más, de sus incapacidades.

Cuando tres años después, el secretario de Gobernación del sexenio delamadridista, convocó al Foro de Consulta Popular de Comunicación Social, el tema de la democracia había sido archivado y no figuraba ya en los nueve temas propuestos a la consulta.

En el ámbito de los estudiosos de la comunicación, se observa un cauto pero efectivo desplazamiento hacia posiciones más coincidentes con los enfoques oficiales. De una actitud cuasi-denuncista que demandaba una legislación estricta sobre los medios masivos, que conduciría a una reformulación del régimen concesionario, de la estructura de propiedad, el establecimiento de derechos civiles hasta hoy conculcados, como el derecho a la información, el derecho a la

réplica, en fin, que planteaba la modificación radical del modelo de comunicación nacional.

El embate hacia los consorcios privados que hegemonizan en gran medida los medios electrónicos de masas, embate que en la década de los setentas había sido promovido en las mismas secretarías de Estado, motivó a no pocos estudiosos y estudiosas, a creer encontrar en el Estado, a un aliado para la transformación del sistema comunicacional. El pleno debate de la información se demandaba al Estado que asumiese un papel protagónico en la democratización de los medios.

A pesar de la indudable responsabilidad del Estado en el fracaso de la reglamentación del derecho a la información, el anuncio de la realización de los Foros de Consulta Popular, provocaban un resurgimiento entre los que apostaban por él. Se podía encontrar entre los comunicólogos de entonces afirmaciones como la siguiente:

"La participación en los medios de comunicación oficial es fundamental para un intento de democratización de la sociedad, pero es más importante que el gobierno sepa de antemano quiénes le van a gritar y quiénes se oponen invariablemente a todo proceso de cambio. Está en el gobierno el intento de por fin proyectarse en una zona prioritaria de la sociedad, pero también es bueno recordar que en otras ocasiones estaba la mesa puesta y no se actuó en consecuencia. Esperamos que ahora sí sea la excepción". Javier Solórzano Zinser, "Sobre el quehacer de la comunicación". *El Día*, 21-04-83:35).

Esta actitud se fundamentaba en una concepción del Estado como garante de la participación ciudadana dentro de los medios.

En el trasfondo se traslucía la creencia de que el fortalecimiento del sistema estatal de comunicación, implicaba "per se" un debilitamiento de los consorcios privados. Se creía también que su expansión nacional y el surgimiento de sistemas estatales, constituían premisas fundamentales que aseguraban, finalmente, el acceso de la sociedad civil a los procesos masivos de comunicación. Una investigadora proponía "hacer de las televisoras estatales simples canales por medio de los cuales se exprese la sociedad organizada. Abrir los espacios para que universidades, partidos políticos, asociaciones, gremios, difundan sus

planteamientos" (Toussaint, Florence "La debilidad de la televisión regional" ponencia II *Encuentro de Televisoras Estatales*, Tabasco, 1986).

Sin embargo, para el gobierno federal, la diseminación de sistemas de radio y televisión en los estados, no significaba destruir los diques que contenían a la expresión ciudadana, sino poner en práctica, su peculiar concepto de regionalizar la comunicación.

En unos cuantos años aparecieron sistemas en los estados de Tabasco, México, Michoacán, Quintana Roo, Hidalgo, Sonora y algunos otros, que entraron a competir en condiciones de franca desventaja contra los poderosos medios del sector privado. El cual, a su vez, refuerza sus canales de provincia, que se encontraban en una situación de inercia, estableciendo en ellos programas producidos local o regionalmente. El resultado es que en diversos estados, los grandes consorcios consolidan su presencia.

El gobierno salinista se ha caracterizado por un total hermetismo con respecto a sus decisiones que impactan el desarrollo de los medios. El vencimiento de casi la mitad de las concesiones radiofónicas en 1989, motivó en el sector académico algunas expresiones en torno a la pertinencia de que el Estado explicitase su posición frente a este asunto. La creación del Consejo Consultivo de la Radio se ubica en el marco de esta polémica. Pero, indiferente a los llamamientos, el Estado decide, sin explicación mediante, renovar las concesiones, aunque al mismo tiempo anuncia la creación de una considerable cantidad de nuevos canales susceptibles de explotación.

Pero no sólo existe hermetismo en el gobierno salinista, existen también transformaciones sensibles en el terreno discursivo, en el que destacan ausencias notables de conceptos a los que la retórica oficial de sus antecesores recientes, nos habían acostumbrado. En el discurso oficial salinista la democracia ha sido sustituida por la concertación. Por otra parte, la cuestión regional no ha sido sustituida por nada, simplemente ha desaparecido.

Resulta entonces altamente significativo, positivamente significativo, que a pesar de encontrarse ausentes del pensamiento oficial, el presente Encuentro se proponga como tema central, la cuestión de la democracia y que una mesa se preocupe por la cuestión regional.

¿Será esta una manifestación de independencia del sector académico frente a un sector que había sido tan determinante en sus

preocupaciones y anhelos? ¿Será esta una prueba (la prueba) de que nuestra vocación académica se acerca a la madurez?

Dejemos ahí las preguntas y prosigamos en la exposición de nuestro tema. Hemos examinado hasta aquí las causas de la importancia de la región y la democracia en el campo comunicacional, examinamos también la evolución de ambos conceptos a lo largo de la década, falta entonces intentar una aproximación más particular a cada aspecto, más puntual, examinar la situación hecho por hecho, concepto por concepto.

baldosa, por baldosa,

que nos permita perfilar una panorámica de la realidad actual.

En el campo de la democracia, quizá el elemento más importante, ha sido el arribo de amplias capas de la sociedad civil a la lucha por la democracia que asume en principio, el rostro de la participación. El segundo lustro de la década de los ochentas ha sido pródigo en manifestaciones que se orientan en dicho sentido. La emergencia de nuevos actores sociales en la movilización de los sismos de 1985 en la capital del país. El movimiento ceuista y sobre todo la gran rebelión ciudadana en las elecciones federales de 1988.

No es aventurado afirmar, que en la segunda mitad de los ochentas, se opera una transformación sustancial en las relaciones entre la sociedad civil y los medios masivos de comunicación, y lo más importante que dicha transformación se realiza independientemente y a veces en contra de las posiciones oficiales. La denuncia del carácter antidemocrático de los medios evidenciado por la desinformación que propalan, pasa del claustro académico y la tribuna política a la movilización callejera, el PAN llama boicotear el noticiero *24 Horas*, los plantones y mitines frente a Televisa en demanda de información objetiva por diversos núcleos de trabajadores, las "tomas" de radiodifusoras en el interior del país por grupos cardenistas.

Frente a la demanda ciudadana, los medios se han manifestado impotentes para satisfacerla. Esta situación de no correspondencia entre las necesidades informativas de la población y la incapacidad de las empresas comunicativas, propició el nacimiento, a lo largo del país, de nuevos órganos de comunicación. Sin embargo, estos nuevos medios se confinan casi exclusivamente a los medios impresos. Los

medios electrónicos y particularmente la televisión, se mantienen alejadas e inaccesibles para la difusión de mensajes de amplios sectores sociales.

El carácter marcadamente oficialista de los medios masivos se evidenció brutalmente en los comicios del 88. Pablo Arredondo ha documentado con extremo rigor, el comportamiento de los principales noticieros televisivos en la cobertura del proceso electoral. En *24 Horas* el partido oficial ocupó el 69.6% del total de tiempo dedicado al proceso, en tanto que *Día a día* le otorgó el 88.3%. En contraste, la oposición en su conjunto solamente obtuvo el 14.3% en *24 Horas* y un irrisorio 4.8% en el noticiero del canal oficial. (Arredondo, Pablo 1989) (Los noticieros en las elecciones de 1988, *Política* Núm. 25, 26 de octubre de 1989).

Resulta especialmente dramático, pero también ilustrativo, que el canal del Estado, supuesto el papel de servidor de la sociedad que le debiera de caracterizar, se transformó, cínicamente, con los recursos de la sociedad, en el canal privado del partido oficial.

Por otra parte, aunque la retórica sobre la regionalización ha quedado descartada en el actual discurso oficial, no por eso podemos decir que la cuestión regional haya sido liquidada, sino más bien todo lo contrario.

A lo largo del país se observa el surgimiento de diversos grupos sociales que atestiguan en los hechos, las múltiples facetas que conforman nuestra identidad. Colonos, estudiantes, campesinos, trabajadores, maestros, partidos políticos, ecologistas, plantean sus demandas específicas relacionadas con espacios concretos del país. Chihuahua, Baja California, Michoacán y Guerrero ejemplifican la pluralidad al mismo tiempo que la efervescencia del cambio.

Frente a este panorama, insertos en él, los estudiosos de la comunicación hemos sido a lo largo de la década actores y testigos. Conviene al gremio entonces, revisar el camino transcurrido

**y no llorarse las mentiras,
sino cantarse las verdades,**

con afán autocrítico, pero también con -una muy fundamental- esperanza.

Habría que iniciar con el reconocimiento, doloroso, pero verdadero, que a pesar de los esfuerzos realizados, los pronunciamientos, los

desplegados, los encuentros, simposios y foros, el sector académico no ha logrado incidir en las políticas estatales de comunicación.

Hemos sido derrotados en la lucha por el derecho a la Información, por la reglamentación del uso de las nuevas tecnologías, por la conformación plural y participativa de los sistemas estatales de comunicación.

Nuestras ponencias han sido escuchadas, publicadas, quizás publicitadas, pero invariablemente archivadas.

Frente al modelo democrático y participativo que propusimos en 1980, se erige ante nosotros un sistema comunicacional más autoritario que nunca.

Habría que reconocer también que en el terreno académico, hemos marchado a la sombra de las preocupaciones gubernamentales. Nuestros estudios adolecen de la urgencia del coyunturalismo. Por otra parte, el culto a las modas casi nunca se tradujo en productos de investigación.

Finalmente, habría que aceptar que nos hemos mantenido al margen y desvinculados de los actores sociales que son los sujetos fundamentales de la transformación.

Empero el balance de la década arroja saldos positivos que son muy importantes. La investigación de la comunicación se ha consolidado y se puede observar actualmente no sólo el crecimiento cuantitativo del personal dedicado a ella, la creación de centros especializados, la aparición de nuevas revistas, sino también la conformación de una práctica de investigación "a la mexicana".

La aparición, cada vez más frecuente, aunque todavía insuficiente, de estudios que contribuyen significativamente a la comprensión del fenómeno comunicacional, así como la mayor difusión de éstos, es otro de los rasgos que caracterizan el momento actual. Habría que enfatizar, en este sentido, que en los últimos años, la temática de los objetos de estudio se ha diversificado de tal forma, que podríamos afirmar, que el sector académico de la comunicación ha recuperado la iniciativa.

Sin embargo, en el campo específico de la democratización y la regionalización existen aún asignaturas pendientes.

Es indudable que el paso del denunciismo a la investigación empírica -que no empirista- de los problemas comunicacionales, constituye ya un gran logro. No basta denunciar lo antidemocrático de los sistemas,

es necesario develar los mecanismos que lo conforman como tal. Análisis sobre fenómenos específicos, como el proceso electoral, contribuyen grandemente para conocer y dar a conocer el funcionamiento de los medios. Pero no sólo los procesos electorales, sino que existen innumerables procesos sociales protagonizados por movimientos urbanos, fabriles, ecológicos y otros, que esperan análisis relacionados con sus demandas específicas desde la óptica comunicacional.

La democracia en México se encuentra en construcción, lo importante estriba en participar en el proceso junto a los sujetos que la harán posible.

En cuanto a lo regional, es incuestionable que se ha constituido en uno de los principales campos, en que se ha desbordado el esfuerzo académico de nuestra disciplina. Merece destacarse el impulso del CONEICC mediante la realización de dos seminarios de Comunicación Regional que han permitido la vinculación y la discusión de investigadores interesados en el tema. Vale introducir aquí el comercial, que reuniones de esta naturaleza, o como los talleres de discusión y análisis sobre diversos medios, que organizan conjuntamente CONEICC, AMIC y el Centro de Estudios de la Información y la Comunicación de la Universidad de Guadalajara, en los cuales un número reducido de estudiosos se reúne para discutir ampliamente sobre su labor, resultan ser los espacios idóneos para el desarrollo científico de nuestra disciplina.

Sin embargo, y regresando a la cuestión regional, es necesario partir del reconocimiento del carácter complejo y multidimensional que presenta el concepto "región" en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. En ellas, y de manera particular, en el campo comunicacional, es un objeto aún escasamente estudiado. Un conocimiento -concretum de pensamiento- que se encuentra en proceso de construcción.

Lo regional, desde la perspectiva del comunicador aparece como un espacio altamente problemático. Resulta innegable que para estudiar diversos fenómenos regionales, el comunicador debe auxiliarse en otras disciplinas de las ciencias sociales. Las aportaciones de la historia, la sociología, la economía, la geografía, la antropología resultan fundamentales, para la delimitación del espacio regional, de acuerdo al

tipo de estudio que se quiere realizar. Empero, su utilización no debe significar una sujeción fatalista.

Habría que utilizar audaz y creativamente los instrumentos que nos proporcionan, para estudiar los fenómenos comunicacionales en determinada región desde nuevos ángulos, con nuevos enfoques.

En un estudio aún no publicado, Fátima Fernández, enfoca el fenómeno del desarrollo de la industria de la radio, a partir de la acción de radiodifusores del interior del país, utilizando premisas que toma prestadas al campo de la geografía social, propone la existencia de diversas centralidades, rompiendo así con la clásica dicotomía de centro-periferia y ubicando el fenómeno en su dimensión compleja.

Habría que tratar de repensar la región a partir de la óptica comunicacional, es decir, no solamente estudiar los procesos de comunicación que se realizan en determinadas regiones determinadas por factores históricos, geo-políticos, económicos, culturales; sino estudiar las regiones que se conforman a partir de los procesos comunicacionales. Estudiar el fenómeno, si es que existe, de algo que pudiéramos nombrar como región comunicacional.